

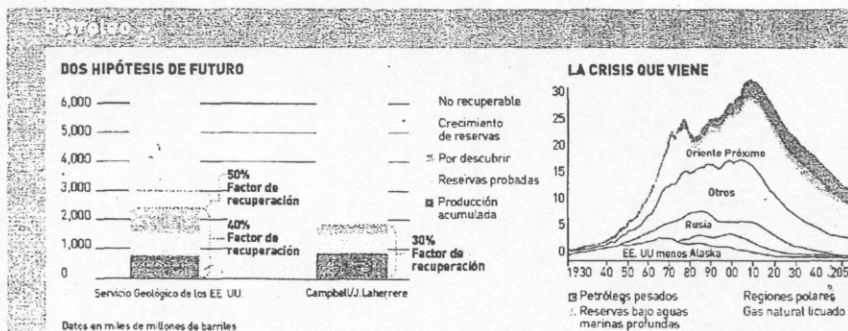
# Reservas técnicas y políticas

Nadie conoce con exactitud la cantidad de petróleo recuperable del subsuelo del planeta

Mariano Marzò

El pasado domingo les comentaba la irrelevancia de preguntarnos cuándo se acabará el petróleo y que lo que debe preocuparnos es cuando se alcanzará el denominado pico de producción. A esta cuestión, los más optimistas, como el Servicio Geológico de los EE.UU., responden que dicho momento no llegará, en ningún caso, antes del 2026 y que existen serias posibilidades de que se retrase hasta mediados del siglo XXI.

Sin embargo, esta visión no es compartida por otros análisis que se muestran mucho más pesimistas. Por ejemplo, la consultora Douglas-Westwood sitúa el citado pico en el 2016 y la "Association for the Study of Peak Oil & Gas" (ASPO) en torno al 2010. Esta última, toma como punto de partida los trabajos de Colin Campbell y Jean Laherrère, dos ex jefes de exploración de grandes multinacionales,



ción y explotación de crudos convencionales, o el progresivo aprovechamiento de otros recursos no convencionales, puedan invertir la tendencia apuntada.

Los cálculos de Campbell y Laherrère, sitúan las reservas probadas mundiales en 850.000 millones de barriles y asumen que los nuevos descubrimientos no serán capaces de añadir más de 150.000 millones de barriles, por lo que la cantidad total de crudo que podremos extraer en el futuro será de 1 billón de barriles (tan solo un 20% más del que ya hemos consumido). Aplicando la curva de Hubbert (una campana que asume que la extracción global de petróleo iniciará su inflexión cuando la producción acumulada supere la mitad de la cantidad total de reservas recuperables) resulta que el temido pico de producción debe ocurrir durante la presente década.

Aunque algunos lectores se sentirán inclinados a poner en cuarentena estos argumentos, entre otras razones porque no podemos asegurar la idoneidad de la curva de Hubbert como herramienta para prever con exactitud el futuro, lo cierto es que, como a menudo sucede en el análisis de fenómenos complejos, los autores citados presentan un cierto número de observaciones y conclusiones de sumo interés y relevancia.

Entre éstas destaca la ausencia de cualquier tipo de control o normativa internacional a la hora de inventariar reservas. Mientras algunos países, como los EE.UU., sólo contabilizan reservas probadas, otros países menos rigurosos incluyen en sus cifras una mezcla de reservas

probadas y probables. De hecho, es un secreto a voces que la publicación y difusión de las cifras de reservas están motivadas, en muchos casos, por cuestiones políticas o comerciales, de forma que un análisis cuidadoso de dichas cifras revela situaciones sorprendentes, como números que permanecen invariables año tras año o bruscos y sospechosos

incrementos. Jean Laherrère advierte en sus trabajos de la necesidad de diferenciar "reservas técnicas", aquellas que constan en las bases de datos confidenciales de la petroleras, de la "reservas políticas", que son las que anualmente son publicadas en revistas e informes tan reputados como Oil and Gas Journal, World Oil, o el BP Statistical

Review of World Energy. El análisis de las "reservas técnicas" permite concluir que en 1996 las reservas de crudo convencional disponible eran tan solo de 850.000 millones de barriles, casi un 17% menos que las publicadas por el Oil and Gas Journal (1.019 billones) y casi un 27% por debajo de las de World Oil. La principal razón de esta discrepancia hay que buscarla en el brusco salto (del 27%) experimentado en un solo año, 1987, por las reservas de varios países de la OPEP y que muchos analistas consideran un claro ejemplo de una revisión de reservas no fundamentada en razones geológicas sino políticas. De hecho, a finales de la década de los 80, seis de los 11 países de la OPEP, incrementaron sus reservas en 287.000 millones de barriles, un volumen similar a la tercera parte de todo el petróleo producido en el mundo en los últimos 140 años. Y este hecho sigue intrigando a muchos analistas que, tal y como recoge el último número de Petroleum Review, cuestionan abiertamente la fiabilidad de las cifras de reservas de la OPEP. Una duda de gran trascendencia en la actual coyuntura.

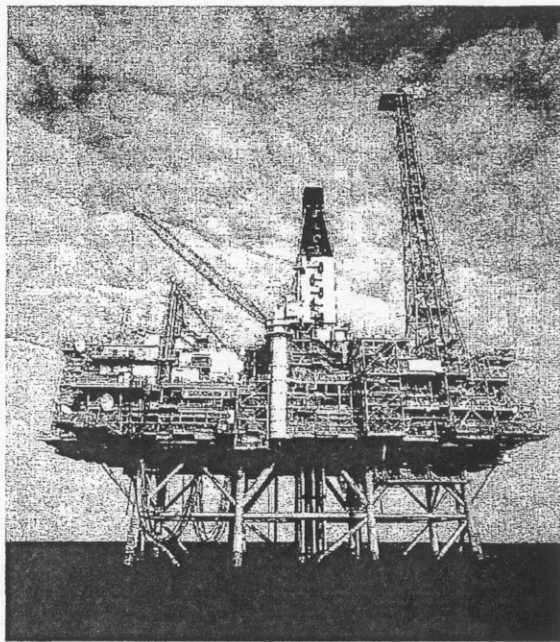
Mi opinión personal es que las discrepancias entre optimistas y pesimistas resultan irreconciliables porque nadie conoce con exactitud la cantidad de petróleo recuperable del subsuelo del planeta. Los analistas que predicen la inminencia del pico de producción no saben a ciencia cierta cuanto petróleo queda por descubrir y producir. Y tampoco lo saben los que creen que la economía y la tecnología garantizarán el incremento de producción que la demanda requiera.

La percepción pública de los asuntos complejos favorece la adopción de posiciones extremas de consecuencias nefastas. Anunciar un pico inminente de la producción puede inducir a un pánico irracional, pero asegurar que no hay problema, puede instalarnos en una autocomplacencia suicida. En cualquier caso, debemos ser conscientes de que los pesimistas, como en el cuento de "que viene el lobo" (que, por cierto, acaba viniendo) "sólo" pueden equivocarse. Pero los optimistas tienen una responsabilidad mucho mayor. Si no tienen razón se habrá perdido un tiempo precioso.

## Las discrepancias entre optimistas y pesimistas resultan, hoy por hoy, irreconciliables

actualmente retirados. Una situación que es presentada por sus detractores como prueba de que sus datos no están al día y por sus seguidores como garantía de independencia.

Campbell y Laherrère, sostienen que los trabajos de exploración han descubierto ya cerca del 90% del total de los 1,8 billones de barriles susceptibles de ser recuperados de la corteza terrestre. Para estos autores, desde finales de la década de los 70 la producción anual de crudo ha venido superando las reservas inventariadas por los nuevos descubrimientos, de forma que alrededor del 80% de la actual producción proviene de campos "viejos" que muestran una acusada tendencia al declive en materia de extracción. Por si esto fuera poco, Campbell y Laherrère descartan que los avances tecnológicos en materia de explora-



No existe ninguna normativa internacional para inventariar las reservas de crudo

EPA